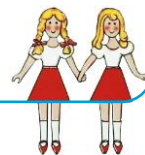


LISA Y LOTTIE



S11
T1
L2



Esta es la primera parte de la historia. Léela y luego... ¡Recréala!

SOBRE MORDER NARICES

Aquella tarde Lisa, Trudie, Brigit y las demás estaban de pie alrededor de las grandes puertas de hierro abiertas de par en par, esperando impacientes el autobús que traería a las chicas nuevas desde la estación de ferrocarril más cercana. Si el tren llegaba a tiempo, deberían estar...

Un coche tocó la bocina. «¡Ya vienen!» El autobús se acercó a toda velocidad por la carretera, giró cautelosamente a través de las puertas y se detuvo. El conductor bajó y sacó a las chicas, una tras otra, del autobús. Luego bajó los baúles, las maletas, las muñecas, las cestas, las bolsas de papel, los perros de lana, los paquetes, los paraguas, las botellas térmicas, los impermeables, las mochilas, las mantas, los libros, los estuches de muestras y las redes para mariposas: un llamativo revoltijo de equipaje.

Finalmente, la vigésima niña apareció en la puerta del autobús con sus pertenencias. Una niña grave y recatada. El conductor extendió los brazos.

La niña sacudió la cabeza y, al hacerlo, sus dos trenzas volaron por detrás de su cabeza.

«No, gracias», dijo, firme y educadamente, y bajó, tranquila y segura, del escalón. Miró a su alrededor con una tímida sonrisa y, de repente, sus ojos se abrieron de par en par por la sorpresa. Había visto a Lisa. Entonces los ojos de Lisa también se abrieron de par en par. Sobresaltada, miró a la cara a la chica nueva. Las otras chicas y la señorita Ursula se miraron de una a otra. El conductor se echó la gorra hacia atrás, se rascó la cabeza y se olvidó de cerrar la boca.

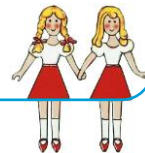


Toma nota de las informaciones del texto.

Tus notas pueden ser:

Mapa mental, tabla, dibujo, etc.

LISA Y LOTTIE



S11
T1
L2



Esta es la primera parte de la historia. Léela y luego... ¡Recréala!

Lisa y la chica nueva eran idénticas. Una tenía rizos largos y la otra trenzas apretadas, pero ésa era realmente la única diferencia entre ellas.

Lisa se dio la vuelta y echó a correr hacia el jardín, como si la persiguieran leones y tigres.

(...)

Lisa estaba sentada en el muro del jardín con sus amigas; tenía el ceño fruncido.

"Yo no lo soportaría", dijo Trudie, una compañera de Viena.

"¡Qué descaro, venir aquí con tu cara!".

"Bueno, ¿qué puedo hacer?", preguntó Lisa enfadada.

"Rascársela", sugirió Mónica.

"Lo mejor es arrancarle la nariz de un mordisco", aconsejó Christine. "¡Así te habrás librado de un plumazo de la causa del problema!". Mientras hablaba, movía las piernas alegremente.

"Arruinar así mis vacaciones", murmuró Lisa con amargura.

"Pero no puede evitarlo", comentó Steffie, que tenía la cara regordeta. "Si alguien viniera y se pareciera a mí, yo...".

Trudie se echó a reír. "¡Seguro que no crees que nadie sería tan imbécil como para ir por ahí pareciéndose a ti!".

Steffie se enfurruñó. Las demás se rieron. Incluso Lisa sonrió un poco.

Entonces sonó el gong.

"¡Hora de alimentar a los animales salvajes!", gritó Christine. Y las niñas saltaron del muro.



Toma nota de las informaciones del texto.

Tus notas pueden ser:

Mapa mental, tabla, dibujo, etc.